



JORGE EDWARDS, VERA EFIGIE

Un nuevo libro de Jorge Edwards: "El Afán", novela (Fluente-Biblioteca Saï, 1987). ¿Fluente, alegoría, epíntima "bouleide" política? Para comprender y admirar a Jorge Edwards no sería ni siquiera necesario que escabuliese novelas. A mayor abundamiento, con algo en sus virtudes y en su efecto de patrón chileno del siglo XIX (que manejan el gusto y acompañan de vago misterio singular), Edwards ha ejercido y desplegado una actitud imparcial en el examen de los más candentes fisiones políticas de estos años, acostumbrando en el mismo a jugado papales protagonistas y guardando siempre en primer término la confidencia propia de un intelectual comprometido a fundir con la literatura, con los problemas nucleares e internacionales de la cultura en sus alambicadas desgarados, crudamente dialécticos.

No puedo ocultar mi simpatía por el autor de "El Pato", "Génesis de Ciudad", "El Peso de la Noche", "Las Máscaras", "Temas y Variaciones", "Persona Nra Grata", "Los Cenvidos de Piedra", "El Museo de Cera", "La Música Imaginaria" y, ahora, "El Afán". Otros, especializados en la exigencia de la obra de Edwards, como Federico Schopf, podrán hilar fino en la trama de su estilo, hasta hallar las fuentes de su catabulismo; a mí me basta leerlo y disfrutar de viva voz, su independencia de criterio y la desaparecida virtud de narrador nato que encierra en sus escenas. Suficiente, que empieza por atajar la atención de contemporáneos del lingüe de Mario Vargas Llosa, se desenvuelven —o se revuelven— ca ambarita de matices y sentimientos encantados en que los viejos hábitos de una clase social suelen ser sometidos a la estricta del enfoque moderno. El bailego de Jorge Edwards, y que consistuye su aporte a los desvelos renombrados de la Generación del 50, consiste con precisión en la medida total, casi práctica, de su análisis de estilos

de alma condicionados al paulatino proceso del relevo social. Nadie, quizá, mejor dotado que Jorge Edwards, digo desencabezado del atrevido entusiasmo inglés que se apodó en las costas de Chile, para observar con perspicacia profunda el fenómeno de los cambios de rostros en las carretelas de las antiguas familias patriarciales de un país cuya pagina política principal consistió, bajo la especie de la letra, en la avidez de una minoría creciente y una herencia colonial de siesta agrícola. Recogulatorial aquí el argumento de "El Afán"? No es así tanto y, por lo demás, con fines ilustrativos y didácticos se ha planteado ya marginalmente, conservando, no sin hábil gesto de inteligenza la ironología del final, el narrador y crítico Guillermo Blanco en las páginas de la revista "Hoy" (Nº 547, semana del 11 al 17 de febrero de 1984).

La verdad es más fácil escribir una novela que explicarla. Me quito el sombrero ante quienes explicitan ideas legibles sobre motivos misteriosos. En la reciente novela de Edwards, ocurría a simple vista de un ensayo a Faustino "Joaquín" Piedrabuena Ramírez, enjundio de Talca, cuyo sobrenombre juvenil de "Tito" le molaba de manera extraña, le suceden cosas ríspidas, insultas y contusiones. En 1973, con motivo del succès initial de todos conocidos en Chile, Faustino Piedrabuena se ve diezminutos incapaz más o menos forzoso de Berlín del Este. La decisión del exilio no es suya. La dicta el Partido (y el allanamiento que extiende a Trotsky). En esa cara cosa es la voluntad propia, otra muy distinta el embrión de la representación pública, y otra muy diferente la veracidad documentada, porque la representación crítica de la novela no exige mayores contenidos. Llama el comentarista, eso sí, la repentina aparición de Apolinario Canales, nombrado secretariamente que favorecía en pleno derriso la estrategia literaria de Balneario Castaño, epílogo de la Generación del 38, una cosa rara que invita a evocar los coloquios de Melitópolis y el doctor Fausto. El minúsculo turbulento en toda época a los

escritores. Cuando, por ejemplo, se creía que Thomas Mann había pergeñado un milagro de la historia religiosa en "Más allá de la muerte" y en "El Escipión" hubo consumada la burla máxima de la condición trágica del hombre de nuestros días con "El bastardo Peter Krull", surgió, como por obra de magia, sa "Doctor Fausto". El mito de Fausto y Melitópolis, como en Goethe, se admirado Gótic, está vez en el entorno de unos mitos de los sospechamente públicos y famosos.

El Diario, Melitópolis o "El Oto" seguramente serían un verdadero de tesoro de la Alameda Bernardo O'Higgins. Bace la flotilla de veinticinco años (a Juan Gris) de sucesos y contrapesos de oficio ya entonces, le consagró el poder y la curiosidad que daba entonces ese hombre hablando de las continuas visiones nocturnas de "El Oto" a su propio cuarto de dormir.

"El Oto", naturalmente, no era otro que el Diario o Melitópolis. Por qué el Melitópolis entró en negocios del espíritu con Fausto, dedicado a la pasión de Margarita, no iba a estar operación sencillamente mucho más tarde, con el humilde vendedor de frutas de la calle Portugal por un kilo de manzanas o un catálogo de plátanos?

De niño creíste por creer en la existencia del Diablo. En la adolescencia lo arrojó a los pies de su casa, al igual que lo requirió en forma casi soez el doctor Martín Lutero, desbocándose sus temores en pro de la Iglesia. De adulto, reverte de su existencia literaria, no le concedía ningún crédito. A partir de 1973 volvió a reflexionar insistentemente en su corporeidad (no en su corporación) víbora. El Diario que una noche en su sueño a Chile a Faustino Joaquín Piedrabuena Ramírez me da bastante que pensar. Es verdadero. Mas real de lo que el propio Jorge Edwards imagine. "Un exiliado que entra a Chile sin permiso de las autoridades políticas del país y que sale indemne de su aventura". Dónde se ha visto realizada tanuda penitencia?

Ese Apolinario Canales está dotado de poderes que no tiene el Melitópolis de Goethe. Parece un infiltrado de la ultradictadura en la ultraprogremera.

Jorge Edwards, vera efigie [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Edwards, vera efigie [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile